



Universidad Femenina del Sagrado Corazón

Facultad de Educación

Escuela Profesional de Educación Inicial

PRÁCTICAS DE CRIANZA EN CONTEXTOS DE VIOLENCIA  
INTRAFAMILIAR Y SU IMPACTO EN EL DESARROLLO  
SOCIOAFECTIVO

Trabajo de investigación presentado por:

Maria Fernanda Montenegro Montezuma

Para obtener el Grado Académico de Bachiller en Educación Inicial

Asesora

Mg. Margarita Changanquí Saldaña

Código. Orcid: 0000 – 0002 – 1821 - 0845

Lima - Perú

2021

Los miembros del jurado han aprobado el estilo y el contenido del trabajo de investigación sustentado por:

MARIA FERNANDA MONTENEGRO MONTEZUMA

Margarita Changanquí Saldaña

---

Nombre (s) y Apellidos, Asesor

Patricia Dorotea Melloh Navarro

---

Nombre (s) y Apellidos, Miembro

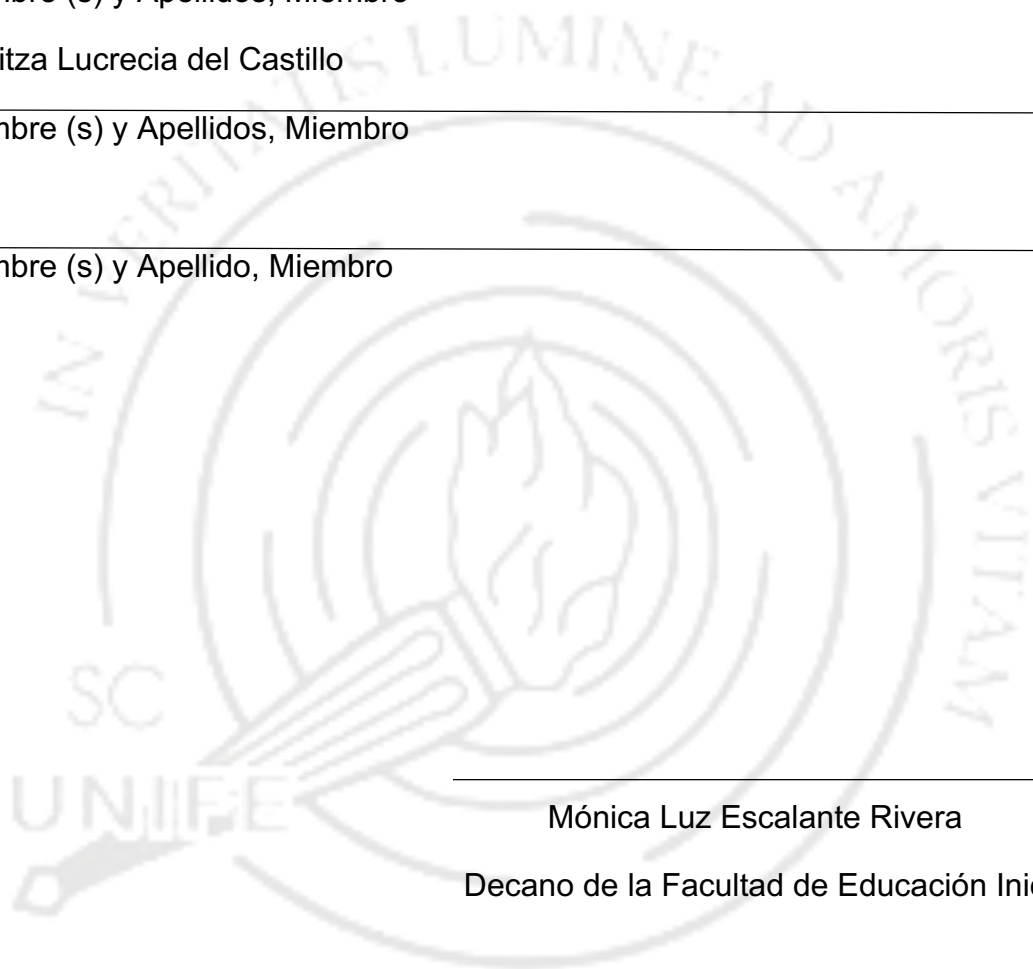
Maritza Lucrecia del Castillo

---

Nombre (s) y Apellidos, Miembro

---

Nombre (s) y Apellido, Miembro



---

Mónica Luz Escalante Rivera

Decano de la Facultad de Educación Inicial



## **RESUMEN**

La presente investigación realiza una revisión bibliográfica sobre los antecedentes, definiciones, tipos y consecuencias de las prácticas de crianza, violencia intrafamiliar y el desarrollo socioafectivo. El principal objetivo, es analizar las conductas violentas ejercidas por los padres durante las prácticas de crianza y las consecuencias que estas producen en los hijos. Se llega a la conclusión de que la violencia intrafamiliar daña la salud física y socioemocional de los niños, e influye negativamente en el comportamiento social al relacionarse con los demás. Así mismo, que el estilo de crianza democrático fomenta una convivencia sana y una buena comunicación entre los integrantes de la familia.

Palabras Clave: Prácticas de crianza, Violencia intrafamiliar, Desarrollo socioafectivo

## **ABSTRACT**

This research carries out a bibliographic review on the antecedents, definitions, types and consequences of parenting practices, domestic violence, and socio-affective development. The main objective is to analyze the violent behaviors exercised by parents during parenting practices and the consequences that these produce in their children. It is concluded that domestic violence damages the physical and socio-emotional health of children, and negatively influences social behavior when interacting with others. Likewise, that the democratic parenting style encourages a healthy coexistence and good communication among family members.

Keywords: Parenting practices, Family violence, Socioemotional development

## RECONOCIMIENTOS / DEDICATORIAS

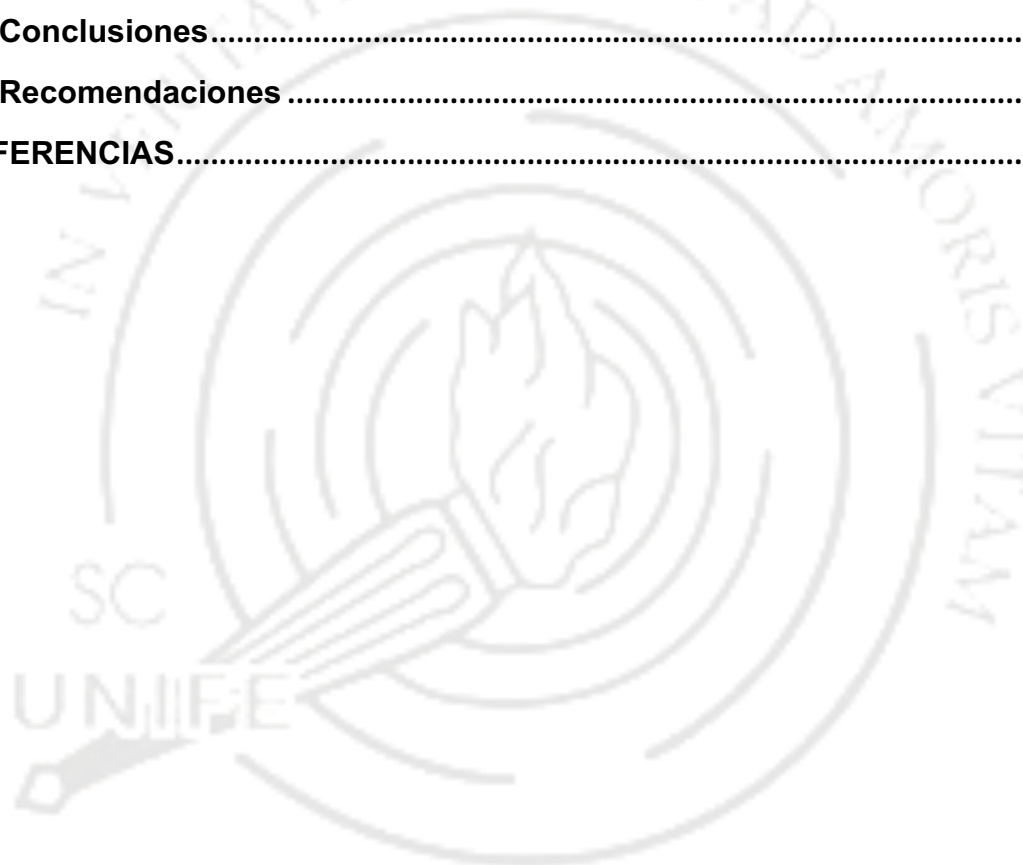
Esta investigación se la dedico a mis padres y familiares, quienes, con su apoyo, me guiaron a lograr uno de mis objetivos de inicio a fin. También, a todos los niños y niñas que han sufrido todo tipo de violencia, con el objetivo de promover justicia y valorar los derechos que cada ser humano merece.



# ÍNDICE

	Página
<b>RESUMEN</b> .....	4
<b>ABSTRACT</b> .....	4
<b>ÍNDICE</b> .....	6
<b>LISTA DE TABLAS</b> .....	8
<b>LISTA DE FIGURAS</b> .....	9
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	10
<b>CAPÍTULO I: PRÁCTICAS DE CRIANZA</b> .....	12
<b>1.1 Justificación</b> .....	12
<b>1.2 Antecedentes</b> .....	13
<b>1.3 Definición de prácticas de crianza</b> .....	17
<b>1.4 Estilos de crianza</b> .....	19
<b>1.4.1 Estilo autoritario</b> .....	21
<b>1.4.2 Estilo democrático</b> .....	22
<b>1.4.3 Estilo negligente</b> .....	22
<b>1.4.4 Estilo permisivo</b> .....	23
<b>1.5 Pautas de crianza</b> .....	24
<b>1.5.1 En la formación de conducta</b> .....	25
<b>1.5.2. En la formación de valores</b> .....	27
<b>1.5.3 En la formación de la buena comunicación</b> .....	32
<b>1.5.4 En la formación del desarrollo de la socialización</b> .....	33
<b>1.6 Importancia de la crianza</b> .....	35
<b>CAPÍTULO II: VIOLENCIA INTRAFAMILIAR</b> .....	39
<b>2.1 Definición de Violencia intrafamiliar</b> .....	39
<b>2.2. Formas de violencia intrafamiliar</b> .....	40
<b>2.2.1 Violencia contra los hijos</b> .....	43
<b>2.3 Manifestaciones de la violencia familiar</b> .....	43
<b>2.3.1 Violencia activa</b> .....	44
<b>2.3.2 Violencia Psicológica</b> .....	44

<b>2.3.3 Violencia Emocional.....</b>	<b>47</b>
<b>2.3.4 Violencia Física .....</b>	<b>48</b>
<b>2.3.4 Violencia Sexual.....</b>	<b>49</b>
<b>CAPÍTULO III: CONSECUENCIAS SOCIOAFECTIVAS DE LA VIOLENCIA FAMILIAR ACTIVA CONTRA LOS HIJOS.....</b>	<b>51</b>
<b>3.1 Baja autoestima.....</b>	<b>51</b>
<b>3.2 Síntomas de ansiedad.....</b>	<b>54</b>
<b>3.3 Dificultad para relacionarse .....</b>	<b>55</b>
<b>3.4 Dificultad para discernimiento del valor y la moral.....</b>	<b>56</b>
<b>CAPÍTULO IV: CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....</b>	<b>58</b>
<b>4.1 Conclusiones.....</b>	<b>58</b>
<b>4.2 Recomendaciones .....</b>	<b>59</b>
<b>REFERENCIAS.....</b>	<b>60</b>



## LISTA DE TABLAS

Tabla		Página
1	Los cuatro estilos parentales .....	20





## LISTA DE FIGURAS

Figura		Página
1	Cifras porcentuales de violencia psicológica .....	46
2	Cifras porcentuales de violencia física .....	48



## INTRODUCCIÓN

La presente investigación tiene como objetivo conocer las prácticas de crianza en los niños de tres a cinco años, en contextos de violencia intrafamiliar y su impacto en el desarrollo socioafectivo. La característica principal de esta problemática, son las pautas de crianza que deben recibir los menores por parte de los padres para formar un desarrollo socioafectivo en la primera infancia evitando las consecuencias que surgirían si existe violencia intrafamiliar durante el proceso de educación.

Atendiendo a este análisis, el trabajo de investigación está estructurado en tres capítulos. En el primer capítulo, se desarrolla el tema: prácticas de crianza en la familia dentro del cual se da a conocer la definición de prácticas de crianza, los estilos de crianza que están planteados en tres tipos: democrático, autoritario y permisivo. Por otro lado, se describen las pautas de crianza; en la formación de: la conducta, de los valores, de la buena comunicación y del desarrollo de la socialización. Finalmente, se describe la importancia de la crianza.

En el segundo capítulo, se explica la violencia intrafamiliar, teniendo en cuenta la definición, las formas y se enfatiza en la violencia contra los hijos; Seguidamente, se plantean las manifestaciones de la violencia intrafamiliar. En esta oportunidad, la investigación está enfocada en conocer las diferentes formas de violencia activa explicando sus tipos: psicológica, emocional, físico y sexual.

El tercer capítulo, trata sobre las consecuencias socioafectivas de la violencia familiar activa contra los hijos. Dentro de este apartado, se muestran la

baja autoestima, los síntomas de ansiedad, la dificultad para relacionarse y la dificultad para el discernimiento moral.

Finalmente, se detallan conclusiones y recomendaciones que no sólo podrían servir para futuras investigaciones sino también para incentivar a la comunidad académica a indagar información sobre esta problemática a nivel nacional o mundial. De esta manera, esclarecer las dudas que surjan en todas las personas que guarden interés en el ámbito educativo.



# CAPÍTULO I: PRÁCTICAS DE CRIANZA

## 1.1 Justificación

Una problemática alarmante en nuestra sociedad, es la violencia intrafamiliar de los padres hacia los hijos e hijas menores en el hogar. Considerando que los infantes, que pertenecen a una población reconocida como una de las más vulnerables, sin importar la clase social o cultura en la que se encuentren, pueden sufrir tipos de violencia activa, de las cuales se hace hincapié en la psicológica, la emocional, la física y la sexual.

A nivel mundial, en América Latina y el Caribe, 2 de cada 3 niñas y niños entre 2 y 4 años experimentan agresión física y psicológica en el hogar y el 5% de niños son víctimas de graves castigos físicos (UNICEF, 2017 p.1). Por otro lado, a nivel nacional, según el informe realizado por el Ministerio de la Mujer y Poblaciones vulnerables (MIMP) en el año 2017 se registraron 5,471 casos de violencia sexual hacia menores entre los 0 y 5 años de edad donde su principal agresor era el padre o madre.

Como resultado de esta problemática se observa que la violencia intrafamiliar influye en el desarrollo socioafectivo de los infantes puesto que se evidencia en diversas formas de comportamiento, reflejados en conductas agresivas que toman del ejemplo que le dan los progenitores lo que a la par origina un círculo vicioso de violencia familiar. Esto es debido a que el maltrato recibido trae consecuencias en la forma en cómo el menor perciba el mundo, aislamiento social, sumisión, retraimiento, baja autoestima, depresión entre otros, que suma al automaltrato, hasta llegar a normalizar esta problemática.

Por ello, esta investigación tiene como propósito analizar la influencia de la violencia familiar activa en el desarrollo socioafectivo en la primera infancia. Así mismo, describir pautas de crianza para la formación del desarrollo conductual, de los valores, buena comunicación y socialización. Además, mencionar las consecuencias de esta problemática, las conclusiones y recomendaciones.

En ese sentido, se evidencia la importancia de este trabajo que es dar a conocer las diferentes formas de violencia intrafamiliar y las consecuencias en el desarrollo de los niños y niñas. Así mismo, beneficiar a la comunidad educativa, a las instituciones que forman docentes de nivel inicial y a los que manejan agentes de gestión educativa. También, promover diversas propuestas pedagógicas para la infancia sobre este tema, así como proyectos educativos institucionales. Esta investigación contribuirá a poner en conocimiento el contexto de los menores que han sufrido de algún tipo de violencia activa en el hogar y que asisten a un centro educativo de nivel inicial.

## **1.2 Antecedentes**

En este apartado, se analizarán cuatro antecedentes, dos internacionales y nacionales, relacionados con el tema de investigación.

### **A. Internacionales**

En el año 2014, Christel Baader, estudiante de la Universidad de Chile, realizó una tesis sobre “Los niños y niñas expuestos a la violencia intrafamiliar: significados otorgados a la violencia intrafamiliar y organización del desarrollo psicológico”. Este estudio, pretende responder dos interrogantes; cómo

significan la violencia intrafamiliar los niños y niñas expuestos/as a ella, y cómo se organiza el desarrollo psicológico de los/as mismos/as.

Además, las preguntas de investigación son respondidas a partir de una metodología de investigación cualitativa, mediante la aplicación de dos instrumentos los cuales fueron, autobiografías y entrevistas a 6 niños y niñas de entre los 10 y los 12 años de edad, que son atendidos en un programa perteneciente al área de protección de SENAME, por encontrarse expuestos a violencia intrafamiliar (ya sea en su forma de maltrato infantil, violencia conyugal, violencia entre otros integrantes de la familia u dos o más de las anteriores), los que fueron la muestra.

La investigación tuvo como conclusiones, que los niños se encuentran efectivamente al tanto de la violencia acontecida en sus hogares, reconociendo verse afectados por la misma, principalmente desde lo emocional ya que, según el relato de 3 de los 6 menores, el área emocional fue la que presentó mayor dificultad para adaptarse al entorno. A su vez, los otros 3 niños de la muestra, contaron al momento de la evaluación con un desarrollo psicológico estable.

En el año 2014, Greve Carmen Gloria, de la Universidad de Chile, llevó a cabo un proyecto de tesis titulado “Patrones de interacción en familias que maltratan físicamente a los niños y niñas en el contexto de la crianza parental”. Este estudio de tipo mixto, tuvo como objetivo general identificar y describir patrones de interacción familiar asociados a la conducta de maltrato físico infantil en familias que maltratan físicamente a los niños y niñas en el contexto de la crianza parental, y compararlos con patrones interaccionales de familias que no ejercen este tipo de maltrato.

La muestra del proyecto de tesis fueron 25 niños y niñas (6 a 9 años) detectados como víctimas de maltrato físico infantil intrafamiliar y sus respectivas familias. También, con una muestra clínica de niños y niñas que no presentan maltrato físico infantil intrafamiliar y otra muestra no clínica similar. Siendo así un total de 75 participantes. Los instrumentos utilizados fueron: Inventario de autoinforme familiar (SFI-II) SFI-II (Beaver & Hampón, 1995); Cuestionario de crianza parental (PCRI) (Gerard, 1994); Historias de maltrato (Benavides & Miranda, 2007); Inventario Potencial de Maltrato Físico (Versión preliminar para Chile) (Haz y Ramírez, 1994; Milner 1986); entrevista semi-estructurada diseñada por la investigadora.

La investigación tuvo como conclusiones que los padres que maltratan físicamente a sus hijos en el contexto de la crianza manejan un estilo parental menos efectivo y más cercano al estilo autoritario de crianza. Además, perciben menos apoyo parental, muestran mayor disfuncionalidad familiar y un estilo relacional más rígido y centrífugo que los padres que no usan este tipo de castigo. Por su parte, los niños de los tres grupos estudiados no presentan diferencias en la actitud hacia el castigo físico de sus padres. Finalmente, el patrón interaccional de la conducta de maltrato físico infantil constituye una escalada simétrica entre adulto-niño que se interrumpe con el castigo físico del adulto.

## B. Nacionales

En el 2017, Vargas Sulbi, estudiante de la Universidad Nacional del Altiplano, realizó la tesis “Maltrato infantil en la familia y en la conducta emocional en niñas y niños del segundo grado de la I.E.P “Pequeñas gotitas” Santa Anita”.

Esta investigación tuvo como objetivo principal determinar la relación que existe entre el maltrato infantil en la familia y en la conducta emocional en niños del segundo grado de la institución “Pequeñas gotitas”.

La población de la presente investigación fue constituida por 16 niños y 19 niñas matriculados en el segundo grado de la institución mencionada. Por otro lado, las técnicas e instrumentos utilizados fueron: cuestionarios y para el diseño estadístico de la prueba de hipótesis se utilizó el de correlación de Spearman y Kendall.

La investigación tuvo como conclusiones que sí existe correlación entre las dos variables de maltrato infantil en la familia y la conducta emocional en niñas y niños del segundo grado de la institución mencionada. Por otro lado, en el nivel de maltrato físico se puede determinar que es moderado. Finalmente, en la conducta emocional que adoptan las niñas y niños es regular, logrando observar en la investigación que el maltrato infantil en la institución “Pequeñas Gotitas”, es regular, porque se logra ver cómo influye en la conducta emocional en el aprendizaje y desarrollo de los niños.

En el año 2015, Nacarino Diana, estudiante de la Universidad Nacional de Trujillo, realizó la investigación “Causas que generan el maltrato infantil en los niños usuarios del área de la Defensoría municipal del niño y adolescentes de la municipalidad distrital de Guadalupe, provincia de Pacasmayo”. Esta fue planteada desde un diseño de tipo descriptivo considerando como objetivo general, analizar las diferentes causas que conllevan al uso del área de la Defensoría municipal del niño, niña y adolescente en la municipalidad distrital de Guadalupe que sean víctimas de maltrato infantil.



La muestra constó de 40 niños y niñas usuarios de la DEMUNA. En cuanto a los instrumentos utilizados se emplearon: el registro de observación, la guía de entrevista, cuestionarios y diario de campo.

La investigación tuvo como conclusiones que los niños que reciben maltrato físico y psicológico en la familia son causados por los padres que mantienen una sobrecarga en su horario de trabajo, problemas económicos, consumo de drogas y estilos de crianza violentos. Así mismo, estos niños y niñas están expuestos a desarrollar un problema de salud mental y corporal, generando traumas en su vida personal en un futuro.

### **1.3 Definición de prácticas de crianza**

Las prácticas de crianza son conductas concretas guiadas y orientadas por los adultos responsables. Tiene como objetivo apoyar en la educación a los niños y adolescentes con la finalidad de que estos se puedan desarrollar de manera integral en el autocontrol de sus actos y en el establecimiento del equilibrio de salud mental, para poder cumplir diversos roles que le otorga la sociedad.

Para ello, se debe tener en cuenta como factor principal la educación, ya que esta tiene como finalidad primordial la transmisión, la práctica y conservación de los valores para que pueda desenvolverse en la sociedad. Igualmente, así como la escuela, los adultos tienen la responsabilidad de facilitar un progreso en el desarrollo del niño estableciendo pautas de crianza de acuerdo a los estilos que los caracteriza.

En este sentido, cuando se realiza la conexión entre los hijos y los padres, se establece una relación donde cada uno como personaje de la familia tiene

una función correspondiente. En el caso de los padres, ellos ponen en práctica unas tácticas donde se observan los estilos educativos, también son llamadas estrategias o prácticas de crianza.

Todos estos patrones de comportamiento que tienen los padres con los hijos, manifiestan una orientación hacia la vida que los ayuda a guiar, en un futuro, su forma de comportarse. A todo esto, se le llama educar ya que, es una función que deben y están en la obligación los padres de realizar de manera positiva. En todo ello, se vincula lo que es la comunicación, la parte afectiva, la disciplina y diversos hechos que pasan en la vida cotidiana.

De igual manera, existen muchos factores que manifiestan las prácticas de crianza. Uno de ellos es la personalidad de cada miembro de la familia, ya que esta influirá en las conductas de los demás integrantes del hogar, porque de acuerdo a su personalidad es como cada integrante va a comportarse ante una situación. Ramírez, M. (2005) afirma que “con las prácticas de crianza los padres pretenden modular y encauzar las conductas de los hijos en la dirección que ellos valoran y desean y de acuerdo a su personalidad” (p 1).

Otro factor que influye, es el pensamiento de los adultos; puesto que, al no tener el mismo criterio los integrantes de la familia, no siempre tiene el mismo objetivo. Es por eso que suelen discrepar en las decisiones que se toman en base a la crianza de sus hijos.

Por otro lado, un siguiente factor, son las edades que se llevan los padres con los hijos. Esto en la relación porque no se puede llegar a una comprensión y a veces no suelen tener las estrategias para poder educar bien a sus hijos. Entonces, las expectativas que tienen los padres hacia los hijos muchas veces

no son asertivas hacia sus prioridades por la falta de entendimientos a la hora de tratar de conseguir un comportamiento adecuado.

En todo ello, se establece la definición de las prácticas de crianza como una herramienta a seguir, para poder guiar y contribuir al desarrollo integral del ser humano. Poniendo énfasis al desenvolvimiento de su comportamiento social y afectivo para que la persona logre relacionarse, en un futuro, de una manera asertiva, responsable y empática en todo ámbito como la sociedad lo exige.

#### **1.4 Estilos de crianza**

Los estilos de crianza, son la forma o el patrón que se asume al momento de criar a los hijos, la forma en la cual se lidia con ellos en diferentes ámbitos como el socioafectivo y el cognitivo-conductual. El estilo que se opte por poner en práctica, es una forma de interactuar socialmente y como tal, puede influir en el comportamiento de los menores.

En esta investigación se pretende explicar los distintos estilos de crianza por ello, se va a describir la clasificación hecha por Diana Baumrind (1966 citado por Saéz, 2016) quien propone tres tipos de estilos educativos parentales en función del grado de control que los padres ejercen sobre sus hijos: el estilo autoritario, el permisivo y el democrático. Asimismo, Maccoby y Martin (1983 citado por Cámara; Díaz; Medina-Cuevas; Barranco-Jimenez 2008) proponen un cuarto estilo llamado negligente. Todo ello, con el fin de lograr un mejor entendimiento de cada uno de los estilos se relaciona con la violencia intrafamiliar en los infantes.

A continuación, se presentará una tabla realizada por Palacios (1999) en la cual se muestran los cuatro estilos educativos parentales (democrático,

autoritario, permisivo y negligente) de acuerdo a dos niveles, de afecto y de exigencias, calificados en altos y bajos.

Tabla 1

*Los 4 estilos educativos parentales según Palacios (1999)*

	<b>Altos niveles de afecto:</b> Afecto y apoyo explícito; Aceptación e interés por las cosas del niño; Sensibilidad hacia sus necesidades.	<b>Bajos niveles de afecto:</b> Afecto controlado, no explícito; Distanciamiento; Frialdad en las relaciones; Hostilidad y/o rechazo.
<b>Altos nivel de exigencias:</b> Exigencia de normas y disciplina, control y restricciones de	democrático	autoritario
<b>Bajos niveles de exigencias:</b> Ausencia de control y disciplina, ausencia de retos y	permisivo	Indiferente o negligente

Fuente: Palacios, J., Marchesi, A y Coll, C. (1999). Desarrollo psicológico y educación. 1. Psicología evolutiva. (p. 5).

Con lo visto anteriormente, se puede decir que los estilos educativos parentales democrático y autoritario se encuentran en una posición alta de violencia, ya que generan un nivel alto de exigencia. Mientras que, el estilo permisivo y negligente carecen de control, por lo que su nivel de violencia es menor.

### **1.4.1 Estilo autoritario**

El estilo autoritario se caracteriza porque el padre y/o la madre, suelen ser severos cuando se trata de controlar el comportamiento de los niños, presentan poca disposición a escucharlos y consideran que siempre tienen la razón o la última palabra. Con ello, se suman expresiones denigrantes, como, por ejemplo; tonto, malcriado, fracasado, entre otros, que suelen decir en momentos que discuten siendo inconscientes de que esto genera violencia emocional y psicológica.

Por otro lado, el pequeño debe regirse bajo una gran cantidad de reglas estrictas impuestas por el adulto que actúa de manera inflexible, dejándolo sin derecho a dar su opinión o hasta siendo castigado. De la Torre, García-Linares y Casanova (2014) afirman que “el estilo parental autoritario se encuentra asociado a mayores manifestaciones de agresividad” (p 419). Los castigos que ponen los padres suelen estar acompañados de violencia física y/o sexual si es que los hijos no responden como los mayores lo esperan.

Es por esa razón, que los hijos criados bajo el estilo autoritario, tienden a tener baja autoestima, a ser irritables, vulnerables al estrés, temperamentales, infelices, sentir inseguridades, actúan con temor, son sumisos. Por otro lado, suelen tener problemas académicos y en un futuro llegar al punto de rebelarse en su adolescencia ante tantas normas.

De acuerdo a lo anterior, se entiende que el estilo autoritario podría ser el que genera el mayor grado de violencia entre los cuatro estilos de crianza, ya que, se caracteriza por tener un nivel de exigencia alto sobre las expectativas que los padres tienen de sus hijos.

### **1.4.2 Estilo democrático**

En cuarto lugar, está el estilo democrático. Dentro de este estilo, los padres optan por estar en un punto medio entre exigencia y sensibilidad, son muy susceptibles a los requerimientos de sus hijos ya que, toman en cuenta las necesidades de los mismos. Es por esa razón que el estilo democrático se caracteriza por ser la combinación del estilo autoritario y permisivo.

Asimismo, los hijos que tienen padres democráticos son los más propensos de los tres estilos parentales a obtener resultados positivos en su conducta (Baumrind, 1966 citado por Sánchez 2015). En este sentido, los niños y niñas que provienen de familias que optaron por criar usando el estilo democrático, son más seguros, ya que, sus padres al tener en cuenta sus opiniones y necesidades los educaron más independientes y autónomos con mayor iniciativa e incluso con cualidades de liderazgo, marcaron límites también como el autoritario, pero la diferencia es que en todo momento consideraron los requerimientos de los niños.

### **1.4.3 Estilo negligente**

En el estilo de crianza negligente podría decirse que prima un bajo nivel de compromiso de los padres hacia los hijos, ya que no se involucran y no hay interés por educarlos o cumplir con las necesidades ni el bienestar de los mismos. Además, este tipo de padres, suelen dedicarse más a su trabajo propio que al hogar, entonces, pareciera que no tienen tiempo o no quieren darse el tiempo para dedicarles a sus hijos e hijas.

En este sentido, los padres negligentes son despectivos esto quiere decir que, no se preocupan por mostrar acciones de amor o afecto a los integrantes

de su familia lo que puede ocasionar que los demás no se sientan queridos y amados por sus padres (Capano y Ubach 2013).

Los niños criados bajo este estilo presentan deficiencias a nivel escolar, emocional y conductual. Además son vulnerables para percibir lo que les conviene o no diferenciar el bien del mal, y en algunos casos se encuentran desamparados sin contar con el apoyo de un adulto responsable cuando lo necesitan.

Constantemente esta negligencia permite que otros adultos se aprovechen de la inocencia de los menores, al no ver a sus padres presentes actuando de manera violenta y realizando daños físicos, sexuales, psicológicos y emocionales sin tener límites porque los padres de las víctimas no suelen darse cuenta a tiempo

#### **1.4.4 Estilo permisivo**

En tercer lugar, tenemos el estilo permisivo, se entiende como lo contrario del estilo autoritario, porque los padres son más flexibles en las exigencias y se muestran más sensibles a las necesidades o actitudes que tienen los menores. Ellos suelen ser mucho más cálidos, pero con cierta dejadez ya que, no imponen límites. Además, es el niño o niña el que marca las pautas y el ritmo de la relación entre ambos.

Según Baumrind (1966 citado por Sánchez 2015), el efecto que tienen los padres permisivos en estos niños es el de convertirlos en impulsivos, sin el manejo del autocontrol, y podrían no tener experiencia en el moldeado de sus deseos a las expectativas de los demás, lo cual dificulta la adaptación a la vida adulta.



Por ello, los menores bajo este estilo parental, demuestran ser poco obedientes, no asimilan valores, no suelen ser conscientes de sus actos, creen ser el centro de atención e impacientes.

Por lo tanto, se podría decir que el estilo permisivo genera violencia psicológica ya que, no se toman en cuenta las malas actitudes y conductas que realizan los niños al no ser corregidas de manera inmediata por los apoderados. Asimismo, los padres y las madres no están cumpliendo el rol de educar al ser permisivos, esto genera que los menores se comporten libremente sin aprender a ser conscientes ni responsables de sus errores trayendo como consecuencia una dificultad para desarrollarse de manera integral.

Bajo estos estilos de crianza presentados, se lleva a la reflexión que los niños niñas son vulnerables a la violencia intrafamiliar en cualquier estilo que se encuentren. Así mismo, se presentan en cada estilo dificultades que perjudican el desarrollo integral del niño. En conclusión, estos tipos de estilos forman parte de la crianza, en el cual los padres y apoderados son responsables de guiar, formar y educar a sus progenitores de manera responsable y con dedicación.

### **1.5 Pautas de crianza**

Durante el desarrollo del vínculo familiar, se deben ir estableciendo pautas de crianza que permitan condicionar diversos límites y restricciones a los hijos para que puedan guiar su modo de comportamiento. Las pautas se relacionan con el ¿qué se debe hacer? estas normas por las que las acciones de los niños deben ser guiadas.



Además, no existe un diseño correcto para determinar las mejores pautas de crianza teniendo en cuenta, que estas dependen de la cultura, de las creencias y del contexto de vida de cada familia.

Las pautas de crianza juegan un papel importante en la dinámica familiar, ya que, son herramientas de las cuales los padres guían el comportamiento de sus hijos evitando imponerlas. El objetivo de estas pautas, es educar a los menores diariamente y sacar lo mejor de ellos cada día para que en un futuro, sean personas ejemplares y que ellos puedan ejercer las mismas con sus hijos y así sucesivamente, es decir, transmitiendo las de generación en generación por lo que, se va realizando una cadena modelo buscando el bien común.

En este trabajo, se presentarán cuatro pautas para la formación del desarrollo conductual, la formación de valores, la formación de buena comunicación y para el desarrollo de la socialización. Estas cuatro pautas mencionadas, ayudarán a reconocer los parámetros que los adultos responsables deben tomar en cuenta para poder llevar a cabo un desarrollo humano eficaz durante la crianza de los menores.

### **1.5.1 En la formación de conducta**

Ante todo, ya se conoce, los niños y niñas nacen con predisposiciones genéticas de acuerdo al temperamento heredado de los padres biológicos así, algunos serán más tímidos, otros más sociables y atrevidos, seguros, otros más callados o habladores desde temprana edad. Sin embargo, el temperamento no es lo que determina su manera de comportarse ya que, todos aprenden diferentes conductas inmersas en un proceso de desarrollo social y de acuerdo al contexto donde vivan.

Esto se da porque, desde muy pequeños, los niños y niñas observan determinados modelos de conducta de quienes están a su alrededor, es decir, de los adultos más cercanos. Más adelante, de manera progresiva, irán incluyendo nuevos modelos de conducta, como el de niños mayores, el de los personajes de sus cuentos favoritos o de sus películas favoritas, el de sus maestros, entre otros.

Por ende, si la forma en cómo se comportan los hijos es aceptada por los demás, estas acciones tendrán que repetirse continuamente. Tal vez ello lleve al adulto a felicitar al hijo o hija por su buena conducta o, por el contrario, a la desesperación o irritabilidad ante la conducta no deseada, sin saber cómo manejarla ni atender el problema. Por ello, los padres a cargo deben de informarse y tratar de implementar ciertas pautas de crianza para el desarrollo de una correcta formación en la conducta de los menores.

Por consiguiente, existen unas directrices generales sobre las pautas de crianza dictadas por ciertos autores. Conocer las directrices, hace que los padres pueden apoyarse en estas para aplicarlas y practicarlas día a día. En la crianza de sus hijos, a fin de favorecer un adecuado desarrollo de la formación de la conducta.

En primer lugar, el enseñar a tener una buena comunicación es importante para que los menores puedan expresar lo que quieren decir de esta manera, podrán ser entendidos por los demás. Entonces, la pauta que deben priorizar los padres es que formen una buena relación con sus hijos. Esta buena relación, que implique el buen trato entre ellos y la manera en cómo se expresan. Es así

como los menores tomarán de referencia la relación que tuvieron con sus y en un futuro la utilizarán para relacionarse con otras personas.

Esta pauta de comunicación se puede enfocar en el tono de voz que se utiliza al hablar, en usar palabras correctas para que la información sea coherente y ser prudente con lo que dice. Por consiguiente, las pautas de crianza se pueden manifestar con las conductas y con la forma de hablar ya que, son dos medios por el cual uno se expresa.

Así mismo, la familia debe procurar educar con afecto y coherencia, los padres y las madres son imprescindibles ya que, brindan seguridad y confianza a los niños lo que los lleva a seguir las pautas que les dan sus padres sin cuestionarse. Además, en un futuro se harán responsables de sus propios actos y podrán continuar solos, recordando que lo que aprendieron fue gracias a los adultos que los criaron.

Teniendo un manejo adecuado en la formación de la conducta evita que se realicen actitudes violentas ya sean, psicológicas o físicas. Así mismo, los apoderados deberán ser coherentes con sus actitudes frente a las pautas dadas a los hijos ya que, la manera en cómo se trate al momento de educar, el comportamiento será el ejemplo a seguir; reproduciendo tales conductas aprendidas propiciando siempre lo que es más sano o digno para el ser humano.

### **1.5.2. En la formación de valores**

Educar a los hijos compromete mucho esfuerzo para los adultos responsables ya que, deben hacerlo de manera que reciban una educación integral y que así logren responder a todas sus necesidades de manera óptima de acuerdo a la edad de los menores. Si se quiere ser un buen educador, se

tiene que relacionar la formación de la conducta con la formación de valores para que, en el futuro, los niños y niñas se conviertan en ciudadanos responsables, autónomos y libres.

Entonces, durante el proceso de crianza, los padres tienen que ser coherentes con los valores que predicán, es decir, deben buscar la congruencia entre lo que piensan, sienten, dicen y hacen. Para lograrlo, primero se debe conocer cuáles son los valores primordiales que se deben inculcar; en segundo lugar, conocer cuáles son las pautas que ayudan dentro de este proceso de formación. Molina (2005) afirma que “los valores orientan nuestras acciones, forman las actitudes, moldean los sentimientos para ir determinando lo que somos, cómo vivimos, cómo tratamos a las demás personas, cómo permitimos que nos traten” (p13).

En este sentido, se entiende que los valores, son un conjunto de cualidades que deben ser aprendidas y formadas desde la primera infancia para lograr un buen desenvolvimiento social. Además, son vistos también como parte de las reglas de conducta y actitudes según las cuales permiten guiar el comportamiento de una persona y que están de acuerdo con aquello que los educadores consideran correcto.

Por tanto, es labor de los progenitores seleccionar y escoger los valores que se van a tratar de modelar en sus hijos desde edades tempranas, con el fin de que en su futuro los ayudarán a convivir de mejor manera en el medio social donde se encuentren. Pero ¿cuáles son esos valores importantes?

En esta investigación, los valores que se consideran fundamentales para la buena convivencia son la obediencia, el respeto, la sinceridad, la generosidad,

la responsabilidad y la voluntad (Escudero, 2009 p. 6) los cuales se describen mejor en las siguientes líneas.

Si nos referimos a la obediencia, este valor que permite al menor ir conociendo la ruta por donde debe dirigir su comportamiento de acuerdo a los límites que los adultos les imponen y más adelante podrán obrar por sí solos.

Otro valor, es el respeto, este empieza a educarse desde el ejemplo, los padres deben de tratar al hijo como ellos esperan que sean tratados y que se dirijan hacia los demás.

También está, es la sinceridad, en ella se fundamenta la confianza con sus familiares entre padres e hijos por lo que si el niño o niña se siente en un ambiente de confianza podrá ser más comunicativo sin tener que mentir. Se construye, se construye de acuerdo a la respuesta que se le dé al niño o niña ante alguna conducta buena o mala. Además, deben de guiarlos por el camino de la verdad ya que deben enseñarles que cada acción que hagan tendrá una consecuencia.

Otro valor, es el de la responsabilidad, esta puede ser inculcada dándoles a los hijos ciertas obligaciones en el hogar que sean posibles de realizar de acuerdo a la edad en la que se encuentren. Por tanto, acostumbrarán a los menores a preocuparse por cumplir sus deberes.

Igualmente se debe considerar la generosidad que consiste en preparar a los infantes a que compartan con sus semejantes, de esta manera contribuirán con su familia y después con todo el mundo. En este este valor se puede enseñar que se debe priorizar el valor humano y no tanto las cosas materiales.

Finalmente, pero no menos importante, la voluntad. Los menores deben lograr ser perseverantes en sus tareas y metas trazadas por lo que, los padres deben motivarlos haciendo uso de palabras de aliento, afirmando siempre que ellos pueden hacer las cosas muy bien por sí solos.

Considerando los valores que la familia debe tener en cuenta durante la crianza de los niños y niñas desde la primera infancia, cabe preguntar: ¿cómo la familia puede lograr transmitir de manera adecuada los valores que porta? Ningún padre conoce un manual de cómo enseñarle a su hijo, sin embargo, se puede apoyar de diversas estrategias que los expertos en educación y psicología brindan. Es cuestión de que se mantenga la voluntad para darle importancia al valor de informarse para mejorar día a día la crianza familiar.

En este sentido, la familia, es vista como el primer círculo donde se inicia la construcción de los valores más importantes. Los adultos, a cargo de la crianza, son los responsables de ser un buen modelo del que los niños se guiarán para comportarse, ya que imitarán desde un principio lo que dicen y hacen para que la convivencia sea mejor.

Por ello, en esta investigación, se considera que algunas pautas para la formación de los valores que pueden practicar los padres son las siguientes: la primera, el desarrollo de la coherencia, los padres deben ser coherentes con lo que dicen y hacen. Puesto que, si existen contradicciones entre sus palabras y sus hechos, estarán creando confusión y dificultad en los menores al momento en que los padres los están educando.

En segundo lugar se encuentra la consistencia. Esta pauta consiste en que el padre debe mantener constantemente la regla o límite claro que ha puesto

al hijo o hija. Es decir, debe practicarla siempre que las circunstancias las requieran para que se convierta en una pauta de conducta a seguir y ser firme sin olvidarse de dar cariño y respetar al menor.

La tercera pauta, que deben tener en cuenta los progenitores, para formar los valores, es el autocontrol emocional. La forma de manejar el enfado y la manera de reaccionar ante las situaciones difíciles, son puntos clave para educar. Por eso hay que saber mantener la calma para poder instruir en base a los valores acordados a enseñar.

En cuarto lugar, se considera, la expresividad emocional, las emociones muestran lo que es importante para las personas. Debemos ayudar al niño a reconocer sus emociones, a nombrarlas, y a gestionarlas. Para ello se debe poseer una buena comunicación afectiva: contacto físico, caricias, abrazos, palabras ajustadas a su edad, entonación y contenido. La expresividad emocional, también le hace entender al niño que su padre o madre lo quiere y dicho sea de paso fortalecerá su autoestima.

La quinta pauta, es la empatía puesto que, construir un ambiente de comprensión es fundamental para la educación. Además, los educadores deben prestar atención a las emociones que expresan sus hijos. El enseñarles a ponerse en el lugar del otro, saber qué les pasa y transmitirles que se les comprende va a ayudar al niño o niña a aprender a socializar con los demás de manera pacífica.

Entonces, en las líneas anteriores se entiende que en un clima familiar afectivo de seguridad, confianza y respeto es en donde se podrá desarrollar un buen aprendizaje de valores en el niño o niña. Si la familia practica dichos valores



luego los hijos podrán interiorizarlos, aprenderlos y practicarlos. Desarrollar el respeto hacia los demás, enseñarles a dialogar y actuar en base a ello y a cooperar con los otros. Finalmente, son pautas y hábitos que les ayudarán a convivir consiguiendo una vida de mayor satisfacción, vivir con un mayor bienestar y plenitud para sí mismos y para la sociedad fomentando la no violencia.

### **1.5.3 En la formación de la buena comunicación**

La comunicación, es la acción y un proceso consciente con el que se logra intercambiar información entre dos personas con la finalidad, de transmitir diversas ideas sobre lo que se piensa de un tema. Por lo tanto, es vista como una herramienta muy importante para el ser humano ya que, le permite socializar.

En el entorno familiar, es fundamental la comunicación ya que, es el medio por el cual se manifiestan: los sentimientos, las emociones, los acuerdos, los desacuerdos, entre otros. Además, es una herramienta que permite que en las conversaciones que se dan entre padres e hijos se desarrolle la unión de por medio, es decir, un vínculo de apego. Luego, este vínculo de apego formado, se relaciona con el desarrollo de una autoestima fuerte y decidida, la cual permite que los hijos tengan sus ideas más claras, fortalezcan su personalidad y establezcan, sin problemas, buenas relaciones en un futuro.

Por ello, la comunicación debe ser afectiva y efectiva, es decir, que se debe valorar las expresiones y opiniones de los hijos, evitando las descalificaciones, reproches o enfrentamientos.



En este sentido, las conversaciones, entre el adulto y el menor, pueden ayudar a la adquisición de nuevas palabras en el vocabulario, potenciar el pensamiento crítico y el análisis de los menores utilizando, a la vez, un adecuado lenguaje al expresarse y aprendiendo a decir lo que siente.

Además, cuando se realiza una buena comunicación, en el transcurso del desarrollo de crianza, se complementa con una relación positiva entre los padres e hijos. Por un lado, hace que los menores sean más comprensivos y estén dispuestos a hacer lo que se les pide, en ello radica la importancia de esta herramienta comunicativa para el hijo, en establecer un vínculo fuerte con su progenitor y que este le dé confianza haciéndole sentirse seguro y protegido. Por otro lado, los padres también salen beneficiados ya que, van a conocer las necesidades de sus hijos y así podrán ayudarlos a ser mejores personas.

#### **1.5.4 En la formación del desarrollo de la socialización**

El desarrollo de la socialización se basa en la familia, puesto que es el entorno principal donde los niños desarrollan un rol, aprenden a manejar sus impulsos, aprenden valores y más. Los padres o apoderados de los menores, tienen la responsabilidad de fomentar una buena relación para que ellos puedan relacionarse de una manera positiva y desenvolverse en cualquier ámbito y entorno social se encuentren los niños.

Es por ello, que esta pauta del desarrollo social, se debe cumplir considerando como objetivo fomentar la socialización de manera adecuada, teniendo en cuenta que tal desarrollo se dará de manera progresiva, respetando el ritmo de aprendizaje de cada menor y los parámetros de los entornos en los que los individuos se van relacionando.

Estas estrategias de socialización son componente de la regulación de conductas que usan los padres para cambiar o mejorar las conductas que tienen sus hijos y establecer acciones positivas ante un propósito.

En este sentido, se considera que los padres deben tener en cuenta dos pautas importantes para educar el desarrollo social. La primera pauta, se relaciona con la enseñanza del compartir, los adultos pueden estimular al pequeño, dando el ejemplo, es decir, que dejen que sus hijos los vean compartiendo con los demás o felicitándose a través de palabras diciéndoles: “que bien compartes”, “tienes un buen corazón”, “eres una buena persona” o “hiciste muy bien al compartir tu juguete preferido”. Además, cuando el niño o niña escuche tales frases se sentirá feliz de que su padre o madre lo está felicitando por lo que se sentirá motivado y querrá volver a realizar la conducta.

La segunda pauta para educar el desarrollo de la socialización desde la primera infancia, consiste en enseñar a respetar su turno. Para conseguir enseñarla, primero se debe educar la paciencia. Para ello, se necesita formar una rutina u horario del cual, el pequeño o pequeña pueda guiarse para conocer los momentos en los cuales va a realizar ciertas actividades por lo que, poco a poco, comprenderá que debe esperar una cierta hora para hacer una actividad en particular.

Existen otras dos formas para educar la paciencia, una es a través de la práctica de un deporte grupal como son: el fútbol, el básquet, el tenis, entre otros, ya que estos juegos permiten que el niño o niña aprenda a respetar su turno para jugar con otros niños de su edad en un mismo equipo. La otra forma, es que los

progenitores pueden pedirle al menor que espere unos minutos para darle un objeto que ansíe mucho, ya que, tal intervalo de tiempo lo hará ganar paciencia.

Finalmente, se tiene que tener en cuenta una última pauta, que consiste en que los adultos, deben evitar obligar a los niños y niñas a participar en juegos grupales con otros niños en momentos que no deseen, puesto que, deben hacerlo voluntariamente.

Los padres deben conocer o averiguar bajo qué situaciones o actividades, sus hijos o hijas, se sienten más motivados para socializar con otros niños, de lo contrario deben averiguar en qué situaciones se sienten menos cómodos para que puedan apoyarlos y quizá acompañarlos en esos momentos para que pierdan la incomodidad.

La violencia no es necesaria. Se puede pensar en formas de educar y criar a los hijos para que respeten a las madres y a los padres sin utilizar la violencia. Para esto, primero se tiene que tener en claro la importancia de la crianza.

### **1.6 Importancia de la crianza**

Educar y orientar, es parte de la crianza. Son funciones que todos los padres deberían cumplir, y que sirve para formar vínculos afectivos desde los primeros años de vida del niño. A través de ellos se establece una negociación de normas y conductas en donde se alinean los hijos hacia un buen desarrollo, teniendo un sentido común, valorando las experiencias previas que continúan ejerciéndola, enfocándose en las tradiciones culturales que establecen la sociedad en la que se vive.

Por otro lado, Bucán M. (2007), hace parte de las relaciones familiares y en ellas se resalta el papel que juegan los padres en la formación de sus hijos” p. 4). En este sentido, la interacción padre-hijo, tiene como objetivo definir diversas estrategias que conlleven a tener una mejor relación, cooperando así con desarrollo social que sus hijos tendrán que formar con otras personas, teniendo en cuenta los diversos contextos donde el hijo pueda intervenir y donde se pueda evidenciar posteriormente, las diversas pautas que han sido dirigidas y plasmadas a lo largo de la educación del menor.

Por lo tanto, es un importante desafío que tienen como responsabilidad los padres, formar una crianza sana y una plataforma de convivencia plena, en el primer círculo social que está definido como la familia. Sin la ayuda del trabajo en familia, no sería posible obtener una buena relación entre los miembros de esta. De igual manera, la crianza es una enseñanza de hábitos y relaciones positivas para el desarrollo social, en donde se conlleva al ser humano a ser una persona íntegra, con capacidades y habilidades necesarias para que pueda desenvolverse en diversos ámbitos de la vida y autodesarrollarse.

Lo establecido en las prácticas de crianza se manifiesta luego desarrollo de la vida cotidiana. En la formación, se involucran las necesidades emocionales y cognitivas que intervienen en el desarrollo de las conductas que uno debe de tener, teniendo en cuenta que no todos somos iguales y tenemos distintas maneras de expresarnos y de tomar las cosas de manera diferente y todo ello depende de nuestra manera de ser de acuerdo a lo desarrollado en lo emocional y lo cognitivo.

Muchas veces decimos “piensa antes de actuar”, pero también es importante saber que nos dejamos llevar por las emociones y por lo que sentimos. Que no está mal, la vida no siempre está estructurada de manera rígida, por las diversas reglas, normas o pautas que ayudan a la armonía de la convivencia. Pero también, tenemos que aprender a ser reflexivos ya que, existen otros factores que ayudan a poder entender y también a interpretar otras actitudes que salen de las normas establecidas.

Un factor importante, es saber el porqué de los hechos, si bien es cierto los educadores tales como los padres, los apoderados y los docentes tienen la obligación de corregir, pero también de saber interpretar las actitudes que tienen los niños.

Hoy en día, se está implementando la disciplina positiva, que conlleva al niño a saber reconocer sus errores y en ello se va haciendo diversas preguntas para llevarlo a la reflexión de manera autónoma. Es ahí donde los apoderados deben de analizar sus respuestas para saber interpretar las actitudes que ellos han tenido en la situación. Lo que importa es la reacción que debemos de tener ante diversos hechos. Considerada como una responsabilidad obligatoria para poder formar a un ser humano. Las prácticas de crianza, llevan como función formar a las personas como ser íntegro, con capacidad de pensar, actuar, analizar y ser guiados por diversas normas que permiten desenvolverse de manera óptima en diferentes contextos planteados.

Además, es importante que el ritmo de los niños se tome en cuenta para que ellos se sientan seguros de sí mismos, para que así se puedan desarrollar de una manera auténtica, con una personalidad única que los. Pero es válido

disciplinarlos para que conozcan los límites que existen en la vida para que pueda progresar a lo largo de esta.

Los juicios que se dan en la crianza pueden ser tomados a mal o para bien pero no hay una escuela para padres. Si bien es cierto hay diversas charlas que se dan por varias instituciones o a través ONG, que son beneficiosas y aportan con orientaciones a la crianza, pero determinante el estilo que tiene cada familia y cada cultura. La crianza influye en el bien común y en el futuro de estos personajes que vienen a ser parte de una sociedad.

Por ende, aprender a criar, también se denomina: aprender a convivir, aprender a compartir las cosas, los hechos y los aprendizajes con otras personas que se encuentran en el mismo vínculo social, en donde se integran diversas maneras de pensar y de sentir. Es así como, poco a poco, se va a ir construyendo un mundo que permita y garantice la realización de una trayectoria de vida dándole sentido al ser humano. Entonces, la crianza, se determina como un esfuerzo sostenido de personas, que buscan formar a una persona de bien, capaz de progresar y desenvolverse, siendo feliz y buscando el éxito cada día.

## **CAPÍTULO II: VIOLENCIA INTRAFAMILIAR**

Existen muchos casos a nivel mundial donde las personas son agredidas dentro del hogar por sus propios familiares. Asimismo, dicho hogar se vuelve un ambiente tóxico donde a las víctimas se le es muy difícil de convivir. Tal, es una realidad preocupante puesto que, muchas veces los niños y niñas son agredidos por sus padres quienes sobrepasan su autoridad, por lo tanto, los hijos e hijas sufren desde muy temprana edad y tal maltrato conduce a que desarrollen problemas de conducta, además, daña su salud mental, física y emocional.

### **2.1 Definición de Violencia intrafamiliar**

La violencia intrafamiliar como el conjunto de actitudes o de comportamientos de abuso de un miembro de la familia contra otro, en la que se afecta su integridad física y psicológica, tiene como objetivo el control del familiar violentado, que presenta un carácter sistemático y se encuentra en su base el establecimiento de relaciones interpersonales deficientes, sin un sistema de comunicación adecuado y con patrones de comportamientos aprendidos en su subjetividad típicos de violencia. (Mayor S. y Salazar C. 2019, párr. 20).

Asimismo, la violencia intrafamiliar, es un tipo de violencia que surge en el hogar y cuenta con un desequilibrio de poder o a las diversas acciones agresivas que son fomentadas entre dos o más integrantes de una misma familia con la intención de causar daño en su vida. Los actos violentos de un miembro afectan por lo tanto a la convivencia de las familias por lo que, algunas de ellas llegan a romperse por completo.

Sin embargo, las víctimas suelen guardar silencio evitando así denunciar al agresor por miedo a que les ocurra algo muchísimo peor de lo que ya vivieron.



Además, la violencia posee distintas formas de comportamiento agresivo que consecuentemente, atenta contra la vida, la integridad corporal y psíquica. Estas formas, incluyen casos de violencia contra los hijos, violencia entre pareja, violencia contra el adulto mayor y violencia entre los hermanos. La presente investigación se centra en la violencia contra los hijos.

## **2.2. Formas de violencia intrafamiliar**

La violencia dentro del hogar se puede producir entre sus diferentes actores. A continuación, se describirán algunas de estas formas:

La primera forma es la violencia entre la pareja, es decir la agresión marital. Podría decirse que la relación que ambos tienen es tóxica ya que no existe el respeto entre ellos. En esta situación, se da la imposición de actos de orden recíproco o cruzado; tales como: abuso emocional, golpes intencionales que pueden provocar a veces abortos, lesiones violaciones o hasta el homicidio. Los factores por los que se da esta forma de violencia familiar son innumerables, pero podrían ser por dinero, por desacuerdos, por negarse a tener relaciones sexuales o por no cuidar a los hijos satisfactoriamente.

En segundo lugar, la violencia contra los hijos que es realizada por los adultos. La cual, es más común en hijos varones (excepto cuando se somete un abuso sexual) (Fernández, 2014, p. 39). Cuando la violencia es dirigida, la gravedad de las acciones alcanza toda la infancia, ya que las lesiones, los traumas físicos, sexuales y emocionales que sufren, aun cuando no siempre sean fatales, determinan significativos potenciales de desgaste que pueden ser de carácter momentáneo o podrían perdurar a lo largo de toda la vida. La



vivencia de maltratos en la infancia está asociada a la práctica y vivencia de otros tipos de violencia, como la conyugal, sexual y auto-dirigida.

En tercer lugar, encontramos la violencia entre los hermanos. En este caso se ve el maltrato a través de acciones donde los hermanos abusan del poder y su fuerza. Con frecuencia, este abuso comienza con bromas pero luego suelen pasar a la violencia física, emocional y psicológica además, incluye: ridiculización, insultos, amenazas y amedrentamientos al igual que la destrucción de objetos personales del hermano agredido (Stepp, 2011, p.2).

Aquí se ven dos claros roles, uno es el agresor y otro siempre la víctima. El hermano agresor pareciera como si sintiera cierta cólera hacia el hermano agredido que lo lleva a maltratarlo. Entonces, el hermano agredido probablemente empezará a generar una indefensión aprendida lo que podría llevarlo hasta aceptar la violencia que recibe como algo presente y normal en su dinámica familiar.

Por lo tanto, la víctima podría desarrollar síntomas de ansiedad (como sudoración, temblores, ataques de pánico) estrés y a veces dolencias físicas en respuesta a la agresión. Por ello, muchas veces intentará quejarse y encontrar algún apoyo de parte de sus padres, pero es aquí donde reside el gran problema de la dinámica de la violencia entre hermanos que es, la falta de atención, de aceptación, de credibilidad o hasta de minimización del problema por parte de los mismos padres.

En cuarto lugar, se tiene a la violencia contra los padres, esta forma es realizada por los hijos. Se refiere a una serie de comportamientos con el fin de causar molestia y controlar a la figura materna, paterna o a ambos al mismo

tiempo. Ello, comprende también la ausencia de culpa constante del menor hacia el daño que deja en sus cuidadores. Además, podría considerarse una violencia instrumental ya que los hijos la utilizan para imponer sus deseos, superar la autoridad y las normas impuestas por sus padres.

Por consiguiente, algunas acciones dañinas suelen ser progresivas: inicia con insultos, juramentos y amenazas, después evoluciona hacia acciones malintencionadas como robos, engaños, y termina en agresiones físicas, como empujones, pegar, morderles (Cagigal, Serrano y Aza, p. 8). Asimismo, los menores hacen creer a sus padres que siempre están equivocados o están “locos”; realizan demandas irreales, mienten, chantajean emocionalmente amenazando con suicidarse o con marcharse del hogar sin tener realmente la intención de hacerlo.

Finalmente, está la violencia contra los ancianos o abuelos. A pesar de que no existan tantas investigaciones sobre el tema, se sabe que esta forma de abuso es realizada por los adultos, los hijos o los nietos ya sea porque no los respetan o los consideran un estorbo en el hogar.

Además, tal abuso generalmente, puede ser definido como una situación accidental, en la que los ancianos podrían sufrir traumas, privación de primeras necesidades, manipulación acoso, como resultado de un acto por parte de los familiares que causa daño a su salud o bienestar psicológico y social (Guevara de León y Valdés, 2013).

Por lo tanto, en este tipo de violencia, el anciano sufre del descuido consciente por parte de sus hijos en lo que es su alimentación, cuidados médicos, abuso financiero, entre otros. Aquí, se puede notar que existe una

carencia de cariño y preocupación hacia el mayor lo que es lamentable ya que, este ha sido quien probablemente les dio la vida y crianza a sus hijos desde un principio.

### **2.2.1 Violencia contra los hijos**

La violencia, es una enfermedad que perjudica el desarrollo social y desfavorece a la educación, ya que en un futuro se manifestarán consecuencias para la socialización de los mismos niños y tendrán problemas que impedirán que se puedan desenvolver de manera auténtica.

En este sentido, los maltratos hacia los hijos perjudican su desarrollo socioemocional, y por ende, su desarrollo integral ya que se incluyen diversas formas de castigo que vulneran sus derechos infantiles como personas activas en la sociedad (Morales y Costa, 1997).

Esta forma de violencia, ya sea física o psicológica son acciones que los padres realizan y ocasionan daños que amenazan al desarrollo emocional de los niños que impide que ellos puedan hacer valer sus derechos. Los niños son limitados a realizar algún tipo de reclamo, ya que están encerrados en un ambiente social que en este caso es su hogar en el cual no pueden desprenderse, ya que son menores de edad y dependen de ellos para poder sobrevivir. Pasado el tiempo, los niños comienzan a ver esta acción como “normal” y es así como se va encadenando.

### **2.3 Manifestaciones de la violencia familiar**

La violencia familiar incluye una serie de manifestaciones, por ello se podría decir que la violencia es multicausal. Dentro de estas manifestaciones se encuentran dos modelos, los cuales son, la violencia activa y la violencia

reactiva. El primer modelo de violencia mencionado es en el que se enfoca el presente trabajo de investigación.

### **2.3.1 Violencia activa**

La violencia activa es la más visible pues es cuando hay una ejecución de la conducta con el único fin de dañar al otro de manera física o psicológica. Además, es directa puesto que da pie a distinguir otros tipos de violencia y es la que es generada por el propio agresor quien abusa de su poder creyendo que lo tiene sobre otro. Generalmente, se da en relaciones asimétricas, es decir entre el hombre (esposo) sobre la mujer (la esposa) o el padre o la madre sobre el hijo o la hija con el fin de ejercer control abusivo.

En cuanto a las causas de la violencia activa, esta abarca ciertos factores establecidos. El adulto que realiza la agresión desea imponer autoridad máxima sometiendo psicológicamente, sexualmente, físicamente. Las víctimas entonces recurrirán a diferentes formas de violencia como medios para lograr dominarlos a su manera (Martínez, 2019).

Finalmente, la violencia activa o directa puede ocurrir de manera esporádica o diaria e incluye actos de violencia psicológica, emocional, física y sexual. Estos actos están detallados en las siguientes líneas de manera breve.

### **2.3.2 Violencia Psicológica**

La violencia psicológica, se refiere a causar el sentimiento de angustia a través de los chantajes, mentiras, la culpa, las amenazas, las intimidaciones, el atemorizar. Esta, se manifiesta desde el abuso verbal utilizando el sarcasmo para realizar comentarios hirientes hacia las víctimas y así mismo se denigra a los niños hasta llegar a humillarlos y de alguna manera acosarlos hasta que ellos

lleguen a un aislamiento social (UNICEF, 1999). Por consiguiente, el control y la limitación de acceso a los amigos, familiares, al trabajo, salidas, destrucción de objetos personales, entre otros, que pretende aislar a la persona o interferir en sus relaciones sociales contra su voluntad.

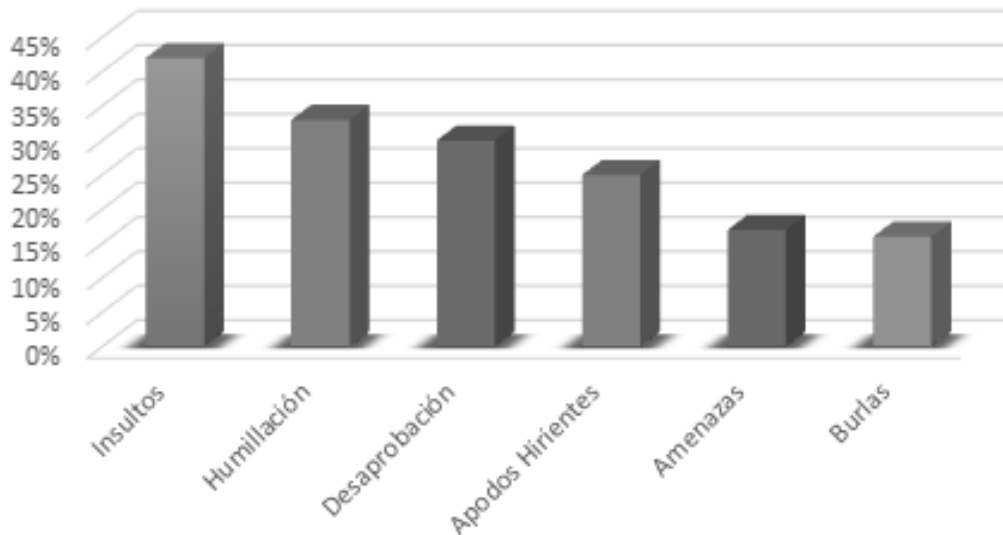
Este tipo de violencia que se refleja psicológicamente en la víctima, puede llegar a sufrir diversos trastornos mentales severos si no son tratados a tiempo ya que, a menudo, este tipo de violencia suele originar sentimientos de desesperanza, tristeza, pérdida de autoestima, ansiedad, dificultades para concentrarse, insomnio o cansancio físico y mental. Todos esos sentimientos, son consecuencia de las consecutivas inseguridades o miedos que les producen los actos violentos del agresor.

Desde la perspectiva de los adultos, la violencia contra niños y niñas se vuelve invisible o inocua. No es inofensiva para los agredidos, pues se vincula con el fracaso escolar, pérdida de autoestima, incapacidad para responder o buscar ayuda, aceptación de nuevas violencias.

En el Perú más del 70% de niños y niñas han sido víctimas de violencia psicológica en sus hogares de los cuales 74.2 % son hombres y 77.1 % son mujeres (UNICEF, 2019, p.3) tales cifras no se diferencian por mucho, lo que quiere decir que indiferentemente del sexo todos están en peligro de sufrir violencia de este tipo.

En la figura 1, se puede apreciar el aporte a la Unicef (2019) sobre las formas de agresiones psicológicas que suelen recibir los niños en el Perú. Estas acciones son las manifestaciones de violencia más realizadas por los padres y madres.

## Violencia Psicológica



*Figura 1. Cifras porcentuales de la Violencia psicológica hacia los niños, niñas y adolescentes en el Perú el 2019. Datos obtenidos de UNICEF, (2019) Cifras de la violencia hacia los niños, niñas y adolescentes en el Perú (p. 3).*

Luego de ver las cifras de las agresiones psicológicas que reciben los niños se puede decir que en definitiva tales acciones violentas su desarrollo socioemocional porque los denigran con insultos, humillaciones y desaprobaciones de sus actos. Entonces, los menores pueden creer que realmente son lo que sus padres les dicen, piensan que su realidad es normal y podrían terminar convencidos que no tienen opción de cambiarla.

Desde la perspectiva de los adultos, la violencia contra niños y niñas se vuelve invisible, es decir consideran que no hace daño físico o moral. Para los menores, también es inocua ya que no son totalmente conscientes de formas de agresión. Sin embargo, si ocasionan graves consecuencias, tales como: fracaso escolar, pérdida de amor propio y de autonomía en responder o en buscar ayuda,

así mismo, son más vulnerables al recibir o aceptar violencia de otros en un futuro.

### **2.3.3 Violencia Emocional**

La violencia emocional, es la más difícil de identificar y de verificar. Ya que es de tipo silencioso, cuyos actores suelen ser la madre o el padre (Educo, 2017). Se caracteriza porque, existe una carencia constante de afecto, protección, atención ante diversas necesidades del menor por parte del adulto responsable.

También, se utilizan habitualmente palabras con las que generan comentarios que suelen ser denigrantes, frases de menosprecio o silenciar al otro, con el único objetivo de herir los sentimientos del infante. No obstante, esto se justifica en algunos rasgos que caracterizan al agresor que abusa emocionalmente podría ser como: la extrema falta de confianza en sí mismo, la exagerada necesidad de ganar o sobresalir en algo y además excesivas de atención

Es por ello que, si diariamente el hijo escucha que sus progenitores le dicen “eres una porquería” o “eres un inútil”, es probable que llegue a creérselo y actúe en base a ello. Por lo tanto, es importante reconocer que este tipo de maltrato afecta de manera directa al desarrollo lingüístico, social y cognitivo, afectando así el desarrollo integral del niño.

No obstante, algunos rasgos del agresor que abusa emocionalmente podrían ser: la extrema falta de confianza en sí mismo, la exagerada necesidad de ganar o sobresalir en algo y demandas excesivas de atención.



### 2.3.4 Violencia Física

Este tipo de violencia, se caracteriza por ser un abuso y muchas veces los niños son los más perjudicados. Se presenta como uno de los más comunes, ya que son los más visibles por las marcas o huellas que dejan en el cuerpo de los niños. La fuerza física no accidental atrae consecuencias que permanecen por un tiempo, como los moretones, arañazos, quemaduras, heridas, entre otros.

Por otro lado, también existen estos daños físicos que son conocidos como lesiones de alto grado y pueden ocasionar hasta la muerte del niño. Estas agresiones dejan secuelas a lo largo de su vida, además de las marcas físicas, muestran dificultades en la expresividad y problemas en sus relaciones interpersonales.

En el Perú, 6 de cada 10 niños, niñas y adolescentes han sido golpeados una o más veces dentro de sus hogares (UNICEF, 2019 p. 3)

La figura 2, muestra la cantidad a nivel porcentual las formas de violencia física que reciben los menores, jalones de cabello o de orejas, cachetadas, quemaduras, ataques con cuchillos u otras armas de parte de los mayores que suponen ser los responsables de su crianza.





*Figura 2. Cifras porcentuales de la violencia física hacia los niños, niñas y adolescentes en el Perú en el año 2019. Datos obtenidos de UNICEF (2019) Cifras de la violencia hacia los niños, niñas y adolescentes en el Perú (p. 3).*

Luego de ver la figura número 2, se entiende que, estas manifestaciones físicas son realizadas por los padres y madres de manera frecuente, y la de mayor porcentaje son los jalones de cabello o de orejas, acciones consideradas violencia física no accidental y por ello se han convertido en comunes y normalizado dentro de los miembros de la familia.

#### **2.3.4 Violencia Sexual**

El abuso sexual, tiene como intención la interacción o contacto físico con finalidad de satisfacer las necesidades sexuales de un adulto. Este tipo de agresión repercute en el desarrollo del niño causándoles diversos trastornos emocionales incluso, ocasionándoles sentimiento de culpa de manera injusta (Giron, 2015), también repercusiones psicológicas, y en un futuro cuestionamiento de su propia sexualidad.

Este tipo de abuso, se manifiesta por una serie de comportamientos que se presentan en diversas formas, por ejemplo; cuando el adulto se desnuda frente a un niño teniendo como intención fomentar la curiosidad, cuando el adulto comienza a observar al niño cuando lo están desvistiendo de una forma morbosa y acosadora. También, las caricias, o besos en las partes íntimas de los niños son consideradas un abuso sexual, ya que el niño no puede detener al adulto porque su fuerza es menor.

Asimismo, cuando el adulto realiza la acción de masturbarse mientras observa al niño, la violación, ya sea con penetración o sin ella y, por último, el

abuso sexual verbal. Estas son algunas de las acciones que un adulto realiza al abusar de un niño de manera sexual.

Luego de ver los tipos de violencia activa que existen, se puede concluir que son importantes de conocer porque de alguna manera todos generan violencia ya que, ocasionan terribles futuras consecuencias que afectan en el desarrollo socioemocional de los niños y niñas lo que impedirá que se desenvuelven de manera positiva en su vida diaria.



## **CAPÍTULO III: CONSECUENCIAS SOCIOAFECTIVAS DE LA VIOLENCIA FAMILIAR ACTIVA CONTRA LOS HIJOS**

La violencia familiar, lamentablemente, trae consigo diversas consecuencias que afectan al desarrollo socioafectivo de los niños y si es que no es detenida a tiempo, estas pueden perdurar por el resto de sus vidas afectando a su autocrecimiento. Tales consecuencias son: baja autoestima, síntomas de ansiedad así como también, dificultad para relacionarse, para el discernimiento del valor y la moral, estas se detallaran en las próximas líneas.

### **3.1 Baja autoestima**

La autoestima es formada por uno mismo, es el valor y el autoconcepto que una persona tiene de sí. También, se deb

e tener en cuenta que es un trabajo personal en el que el individuo va formando su identidad, la relación de su imagen corporal con sus cualidades y su autoconcepto, es decir, la manera de verse, hablarse y sentirse (Monbourquette, 2004). Tal conocimiento autopersonal está ligado a la creencia de ser importante, la autoconfianza capaz, digna de respeto y de ser alguien en la vida. Además, todo ello involucra las experiencias vividas las cuales marcarán al sujeto a lo largo de su vida.

Por otro lado, los padres tienen que tener en cuenta que son parte de la formación de la autoestima de sus hijos, eso quiere decir que cumplen con un rol fundamental ya que, son encargados de estimular y encaminar a sus hijos o hijas para que puedan tener una autoestima adecuada. En este sentido, el amor que

el papá y la mamá expresan hacia los menores, ya sea por medio de palabras o caricias es especial, ya que permite a que el menor de edad se sienta y crea importante, así como parte del entorno social donde es aceptado y querido.

Estas actitudes que tienen los adultos responsables, impactan en el desarrollo socio afectivo. Ahora bien, si se tiene en cuenta que muchas veces, las conductas que realizan frente a los hijos no son sanas, claramente traería como consecuencia, problemas de autoaceptación y, por ende, un nivel bajo de desarrollo socioemocional.

Los hijos de padres autoritarios, suelen tener baja autoestima ya que, ellos son personas imponentes, maltratadoras y critican utilizando palabras que los desmoralizan, asimismo no los invitan a participar, rechazando cualquiera de sus opiniones constantemente.

Esto, genera que el niño o la niña que tenga baja de estima en sí mismo porque no se reconoce como persona digna de respeto, tampoco se acepta tal cual es, porque se sienten inútiles y sufren con una idea irracional asumiendo que no merecen vivir. Entonces, el sujeto deja de sentir el amor a sí mismo, por consiguiente, no permite ser amado por otros.

El respeto que merece no es valorado y eso hace que sea una persona infeliz, sin derechos, sin lograr disfrutar la vida. Sus creencias y pensamientos dejan de ser válidos para la víctima y se considera una persona débil para enfrentar la realidad que se le presenta.

En este sentido, los niños y niñas con baja autoestima, suelen sentirse solos, tristes y abandonados ya que, no se sienten capaces de integrarse a un

grupo en el cual puedan sentirse aceptados, cómodos como tal y como son. Es por eso que viven aislados sin poder socializar.

Por otro lado, los afectados tienen un modo de pensar pesimista, en el cual se sienten inferiores a los demás y no se sienten capaces de resolver problemas. No alcanzan a tener un avance en la evolución de su pensamiento, ya sea, en su imaginación, en su propia creatividad y sentimientos. Es así que permanecen en un mundo donde se quedan estancados sin metas propuestas para crecer, mejorar o evolucionar, es decir, autodesarrollarse.

No se sienten aptos ni cómodos para aceptar su apariencia y se sienten humillados por como son ante las demás personas. Muchas veces, el individuo también suele sentirse mal al no poder relacionarse con el sexo opuesto. El sentimiento de no sentirse satisfecho consigo mismo, implica que no logre realizar diversas actividades óptimamente y no se sienta a gusto con esa incapacidad. Lo anterior, hace que el niño o la niña se agote y se desanime constantemente.

En este sentido, la autoimagen, consiste en cómo uno mismo se ve realmente como persona, teniendo en cuenta las virtudes y los defectos que posee (Naranjo, 2007). Por ello, es importante que los adultos responsables entiendan que la desaprobación y la aprobación que les dan a los comportamientos de los que sufren de baja autoestima es un factor primordial, ya que, de acuerdo a estos, los menores se sentirán tranquilos y podrán tener una buena autoimagen de sí mismos.

### 3.2 Síntomas de ansiedad

El maltrato en general, altera el desarrollo afectivo del menor trayendo como consecuencia la incapacidad de formar o construir un vínculo sano, pues en este contexto el niño o niña se encuentra en un ambiente tóxico. Esta triste realidad, de no poder controlar la amenaza constante, genera que los pequeños no logren sostener o equilibrar sus emociones por sí mismos por lo que, necesitan de un apoyo emocional externo. A causa de la violencia repetida por el agresor, la víctima podría experimentar síntomas de ansiedad, trastornos del sueño, pesadillas y pensamientos terroríficos constantemente en relación con el maltrato y el agresor.

Asimismo, la ansiedad, sucede cuando sobrepasa la capacidad de sostener un problema. Le es difícil manejar la sensación de inseguridad hacia su persona, le provoca miedo continuo, incapacidad de controlar su estado emocional y condición de hipervigilancia que podría perdurar de manera permanente.

En este sentido, cuando un individuo se encuentra en un estado mental de miedo también lo acompañan cambios fisiológicos que lo incitan a la defensa propia, como el aumento de la aceleración del corazón, alteraciones de la presión, problemas respiratorios y la tensión muscular (Hernández, Horga de la Parte, Navarro y Mira, 2018).

Asimismo, la incapacidad de manejar emociones y comportamientos, de controlar la ansiedad o los impulsos se podrá manifestar, por ejemplo, en el hábito de la alimentación puesto que, el infante quizá comería poco, no comería o comería en desmedida.

### 3.3 Dificultad para relacionarse

Las habilidades sociales de los menores y el repertorio conductual que traen consigo, se aprenden desde el nacimiento por lo que la manera en cómo el infante se desenvuelve socialmente, será de acuerdo a la experiencia que haya vivido en su hogar, en su primer medio de contacto, con sus figuras de apego, es decir, con sus padres, hermanos o adultos responsables. Por lo que, irá creciendo con un bajo desarrollo socioafectivo.

A si mismo, es probable que, la víctima sienta vergüenza por el hecho de sufrir abuso por parte de su familiar, más los límites que el abusador impone para evitar que sea denunciado ante sus conocidos, podría generar una dificultad para relacionarse. Además, podrían imaginar que sus acusaciones son mentira o son puro invento por lo tanto ni intentan contarle a los demás.

Tal dificultad, lleva al agredido a sentirse vulnerable ante otros sujetos por lo que se aislará socialmente, además, tendrá déficit para interpretar las claves sociales, falta de herramientas para resolver conflictos y problemas sociales. Por otro lado, algunos infantes podrían tener una idea irracional de que todos lo quieren o pueden maltratar y sentirá desconfianza en los demás. El miedo constante, hará que sus relaciones sociales sean débiles por la creencia que serán rechazados.

Es fundamental que exista un contacto social con los demás, para un buen desarrollo socioemocional de los infantes. Pero cuando un niño o niña tiene dificultad para relacionarse, ya sea por cualquier causa, su vida social se limita o se degrada y puede llegar a presentar problemas a nivel emocional (Bellver,

2015) que finalmente deberá ser detectado y atendido por especialistas para que lo ayuden a mejorar.

### **3.4 Dificultad para discernimiento del valor y la moral**

El impacto de la violencia es tan grande que deja un grave problema, una vaga idea de cómo diferenciar lo que significa hacer el bien de lo que es hacer el mal. Con lo dicho anteriormente, se puede afirmar que muchas veces, las víctimas no tienen idea de si una conducta será buena si personaliza y mala si despersonaliza (Romo, 2001); no conocen sus valores ni sus derechos humanos y pueden pensar que es normal y naturalmente aceptable recibir los diversos tipos de maltratos por sus familiares cuando realmente no debe ser así.

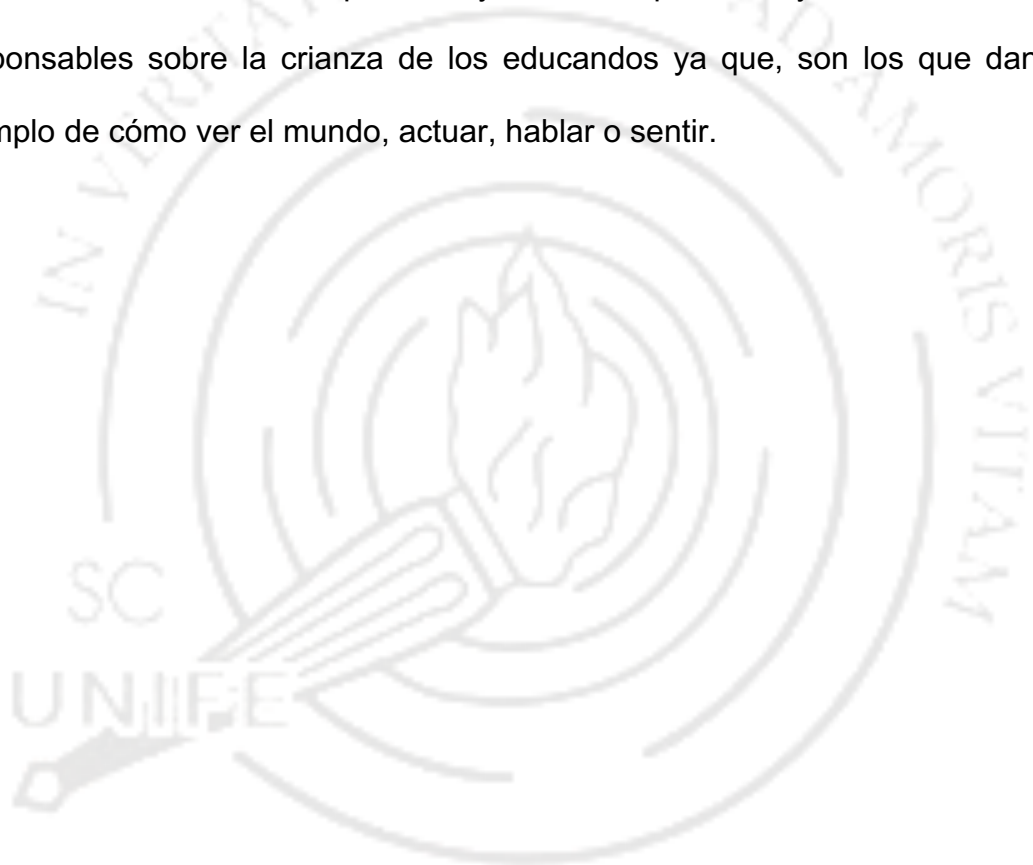
Además, no tienen una visión clara de lo que es moral o inmoral por lo que, defenderse se les hace muy difícil o hasta imposible y necesitan de un apoyo externo. Entonces, cuando la violencia que reciben por sus apoderados o hermanos es difusa, es decir, un día los tratan muy bien, dicen quererlos, los abrazan y al otro día sucede todo lo contrario; a pesar de tal desequilibrio, pueden pensar que moralmente está bien que alguien que los quiere les puede dañar al mismo tiempo, lo cual es completamente inaceptable y erróneo.

Existe también, la posibilidad de que el menor se incline por tener creencias y valores sexistas. Con ello, se quiere decir, que puede pensar erróneamente sobre el vínculo, o la forma en que se relaciona el hombre y la mujer, el trato, los roles sociales y la gestión de poder entre ellos. Por ejemplo, si el niño ve que su padre agrede a su hermana menor y que la amenaza constantemente con que si no recoge todos los juguetes, con los que ella y su hermanito han jugado, le va a pegar muy fuerte; el niño podría, en este caso,



aprender calificaciones erróneas sobre el ser masculino y femenino que podrían luego generar prejuicios o cierta discriminación sobre estos, ya que, su pensamiento, bajo tal situación ejemplificada sería: “el rol del padre es mandar a la niña a que ordene todo y no al niño, ella es la que debe hacerlo, los niños no”.

En conclusión, tales creencias y valores morales provocados por la violencia pueden permanecer erróneas en la forma de pensar de los menores para toda la vida por lo que, se debe actuar rápidamente sobre ello. Entonces, se debe dar atención a las palabras y acciones que dicen y hacen los adultos responsables sobre la crianza de los educandos ya que, son los que dan el ejemplo de cómo ver el mundo, actuar, hablar o sentir.



## CAPÍTULO IV: CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

### 4.1 Conclusiones

1. La crianza es el punto de partida para educar. Para criar sin violencia, los apoderados deben apoyarse de ciertas pautas de crianza que sirven para fomentar un desarrollo socioemocional sano en los niños, es por ello que deben cumplir con la responsabilidad de darles una convivencia y formación sin violencia.
2. La violencia intrafamiliar daña la salud física y socioemocional de los hijos porque genera que naturalicen las conductas agresivas; a la vez, influye negativamente en el comportamiento social de los niños al relacionarse con los demás.
3. Los padres que usan el estilo de crianza autoritario en la formación de sus hijos, los violentan de manera psicológica. Esto es debido a que imponen límites, denigran sus acciones y se inclinan a ser exigentes. Esto, genera consecuencias en el desarrollo socioafectivo, como la baja autoestima, la dificultad para el discernimiento del valor y la moral.
4. Los hijos criados bajo el estilo parental permisivo y negligente, sufren de violencia psicológica; carecen de cariño, exigencia y límites. Por ello, es muy probable que tendrán complicaciones en su desarrollo socioafectivo ya que, se les dificultará ser persistentes con sus metas. También se verán afectados en su autoestima, incapaces de sentir seguridad hacia sí mismos, lo cual puede traerles déficit para socializar.
5. El mejor modelo de crianza a seguir es el estilo democrático ya que, fomenta una convivencia sana y una buena comunicación entre los integrantes de la familia. Esto genera que los menores puedan desarrollar

buenas habilidades sociales, seguridad y responsabilidad estableciendo un buen nivel de autoestima.

#### **4.2 Recomendaciones**

1. Promover investigaciones sobre la violencia intrafamiliar en la primera infancia a nivel nacional y a nivel mundial para conocer sobre el fenómeno de estudio a fin de analizar, con mayor profundidad, la problemática en base a datos actualizados.
2. Los municipios, entidades públicas y privadas promuevan y salvaguardan los derechos de las personas, que ofrezcan de manera gratuita, atención psicológica, charlas sobre prácticas de crianza, salud mental; con el fin de reforzar o mejorar la salud mental y calidad vida de las personas.
3. Las instituciones que protegen los derechos de los niños, niñas y adolescentes, deben crear mecanismos de supervisión periódica de los hogares a nivel nacional para detectar casos de violencia intrafamiliar hacia los menores y evitar la problemática a tiempo, tomando las medidas correspondientes en cada caso.

## REFERENCIAS

- Arranz, E., Bellido, A., Manzano, A., Martín, J. L., y Olabarrieta, F. (2004). *Contexto familiar y desarrollo psicológico durante la infancia*. En E. Arranz (Coord.), *Familia y desarrollo psicológico*. (pp. 70-95) Madrid: Pearson Educación
- Bader, C. (2014). *“Niños y niñas expuestos/as a violencia intrafamiliar: significados otorgados a la violencia intrafamiliar y organización del desarrollo psicológico”*(Tesis Maestría, Universidad de Chile. Santiago, Chile.) Recuperado de: <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/134567/Christel%20Baader.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Cagigal; Serrano y Aza (2008). Violencia de los hijos hacia los padres. *MISCELÁNEA COMILLAS*. 129 (66). Recuperada de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3017134&orden=0&info=link>
- Campano y Ubach (2013) *“Estilos parentales, parentalidad positiva y formación de padres”*. Ciencias Psicológicas. Montevideo. Recuperado de: [http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1688-42212013000100008#Arranz](http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-42212013000100008#Arranz)
- De la Torre, M. J., García Linares, M. C. & Casanova, P. F. (2014). Relaciones entre estilos parentales y agresividad en adolescentes. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 12(1), 147-170. <http://dx.doi.org/10.14204/ejrep.32.13118>
- Escudero R. (2009). *“El desafío de ser padres en el siglo XXI. Educar en valores. Los padres como modelos”* Recuperado de: <https://educrea.cl/wp-content/uploads/2017/05/DOC2-ed-valores.pdf>
- Fernández, V. (2014) *Maltrato infantil: Un estudio empírico sobre variables psicopatológicas en menores tutelados* Universidad de Murcia. España. (Tesis doctoral). Recuperada de: <http://acise.cat/wp-content/uploads/2018/08/TESIS-COMPLETAv4.pdf>
- Greve C. (2014). *Patrones de interacción en familias que maltratan físicamente a los niños y niñas en el contexto de la crianza parental*. Universidad de Chile. Chile. (Tesis doctoral). Recuperada de: <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/145064/Tesis%20Completa%204.pdf?...>
- Giron R. (2015). Abuso sexual en menores de edad, problema de salud pública. *UNIFE*, 23(1) Recuperado de: [http://www.unife.edu.pe/publicaciones/revistas/psicologia/2015\\_1/Rosario\\_Giron.pdf](http://www.unife.edu.pe/publicaciones/revistas/psicologia/2015_1/Rosario_Giron.pdf)

- Guevara de León T. y Valdés E. (2013) *Violencia en el adulto mayor*. Santa Clara, Villa Clara. Cuba. 17 (4) Recuperada de: [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1029-30432013000400005](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1029-30432013000400005)
- Maccoby, E.E., y Martín, J. A. (1983). Socialization in the context of the family: Parent-child interaction. En E. M. Hetherington & P.H. Mussen (Eds), *Handbook of child psychology: Socialization, personality and social development* Vol.4 (pp.1-101). New York: Wiley
- Mayor S. y Salazar C. (2019). “*Violencia intrafamiliar. Un problema de salud actual*”. Cuba. Recuperado de: [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1608-89212019000100096](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1608-89212019000100096).
- Molina, A. (2005) “*Familias valiosas. Ideas para fortalecer valores entre padres e hijos*” (p. 13) México. Recuperado de: <https://educrea.cl/wp-content/uploads/2017/08/DOC2-familias-valiosas.pdf>
- Monbourquette J. (2004). “*De la autoestima de la estima de yo profundo*”. SAL TERRAE. España. Recuperado de: [http://recursosbiblio.url.edu.gt/publicjlg/biblio\\_sin\\_paredes/autoestima.pdf](http://recursosbiblio.url.edu.gt/publicjlg/biblio_sin_paredes/autoestima.pdf).
- Morales, J. y Costa, M. (1997) Tendencias actuales en la investigación del maltrato infantil. En J. Casado, J. A. Díaz & C. Martínez. (Eds.), *Niños maltratados* (pp. 309-323). Madrid, España: Díaz de Santos
- Nacario D. (2015) “*Causas que generan el maltrato infantil en los niños usuarios del área de la defensoría Municipal del Niño, Niña y adolescente de la Municipalidad distrital de Guadalupe, provincia de Pacasmayo: 2015*”. (Tesis de licenciatura) Universidad Nacional de Trujillo. Trujillo, Perú.
- Hernández, Horga de la Parte, Navarro y Mira (2018). “*Trastornos de ansiedad y trastornos de adaptación en atención primaria*” (p. 3) Novelda, Alicante, España. Recuperado de: [http://www.san.gva.es/documents/246911/251004/guiasap033ansiedad.pdf?fbclid=IwAR3da6bCIH2WStSRT\\_KHE6C-usdAbsoEtfvzfyhplKmp3LevCerc\\_wx0OdA](http://www.san.gva.es/documents/246911/251004/guiasap033ansiedad.pdf?fbclid=IwAR3da6bCIH2WStSRT_KHE6C-usdAbsoEtfvzfyhplKmp3LevCerc_wx0OdA)
- Palacios, J., Marchesi, A y Coll, C. (1999). *Desarrollo psicológico y educación. 1. Psicología evolutiva*. Madrid: Alianza.
- Sáez D. (2016) *Estilos educativos de enseñanza que poseen los padres y apoderados de cursos iniciales de E. G. B. en establecimiento educativo de la Comuna de Osorno*. Universidad de Los Lagos. Chile. Recuperado de: <file:///C:/Users/Usuario/Downloads/102-Texto%20del%20art%C3%ADculo-207-1-10-20170724.pdf>

- Sánchez M. (2015) *Los estilos de crianza de las familias como estrategia de apoyo en el desempeño escolar de los estudiantes del ciclo II del I.E.D. Restrepo Millán sede B.* Universidad Libre. Bogotá, Colombia. Recuperado de:  
<https://repository.unilibre.edu.co/bitstream/handle/10901/8350/tesis%20definitiva.docx%20123.CD1.pdf;sequence=1>
- Stepp, G. (2011). *El Guarda de Mi Hermano: De la Violencia entre Hermanos al Amor Fraternal.* Visión. España. Recuperada de:  
<https://www.vision.org/es/node/1003>
- Solis , P Díaz; M, Medina, Y ; Barranco, L (2008) “*Valoración objetiva del estilo de crianza y las expectativas de parejas con niños pequeños*”. Bogotá, Colombia. Recuperada de: <https://www.redalyc.org/pdf/805/80500208.pdf>
- Vargas S. (2017) “*Maltrato infantil en la familia y la conducta emocional en niñas y niños del segundo grado de la I.E.P. “Pequeñas Gotitas”-Santa Anita*” Puno, Perú. (Tesis de Licenciatura) Recuperado de:  
[http://tesis.unap.edu.pe/bitstream/handle/UNAP/7786/Vargas\\_Cardenas\\_Sulbi\\_Diana.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://tesis.unap.edu.pe/bitstream/handle/UNAP/7786/Vargas_Cardenas_Sulbi_Diana.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Ramírez, M. (2005) “*Padres y desarrollo de los hijos: prácticas de crianza*” Valdivia, Chile. (p.1) Recuperado de:  
<https://www.redalyc.org/pdf/1735/173519073011.pdf>
- UNICEF (2017). “*Violencia en la primera infancia*” ciudad de Panamá, Panamá. Recuperado de:  
<https://www.unicef.org/lac/media/686/file/PDF%20La%20violencia%20en%20la%20primera%20infancia.pdf>
- UNICEF (2019) “*Cifras de la violencia hacia los niños, niñas y adolescentes en el Perú*” Recuperado de:  
<https://www.unicef.org/peru/sites/unicef.org/peru/files/2019-09/cifras-violencia-ninas-ninos-adolescentes-peru-2019.pdf>